

Solemnidad de la Ascensión del Señor B2024

Hoy celebramos la fiesta de la Ascensión de nuestro Señor Jesucristo al cielo. En este día, el cuerpo resucitado de nuestro Señor ha entrado en la gloria eterna del Padre. Este día inaugura una nueva era para la Iglesia y los discípulos, donde todos estamos llamados a la misión y a dar testimonio del Señor Resucitado al mundo entero.

La solemnidad de la Ascensión de Jesús "al cielo" nos brinda la oportunidad de aclarar de una vez por todas nuestras ideas sobre lo que entendemos por "cielo". La mayoría de la gente identifica el cielo como la morada de Dios. Las Escrituras usan el mismo lenguaje espacial cuando dicen: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Sin embargo, con el auge de las ciencias modernas, este significado religioso de la palabra "cielo" ha sido puesto en duda. Para el hombre moderno, el cielo es el espacio en el que se mueve nuestro planeta y en el que se sitúa todo el sistema solar. Todos recordamos la polémica suscitada por un astronauta soviético, a su regreso de su viaje por el cosmos: "¡He viajado mucho por el espacio y no he encontrado a Dios en ninguna parte!" Afortunadamente alguien le respondió rápidamente: "Si hubieras ido más lejos, lo habrías encontrado".

Es importante que aclaremos lo que nosotros, los cristianos, queremos decir cuando decimos "Padre nuestro que estás en los cielos", o cuando decimos que alguien "ha ido al cielo". Cuando yo era joven, había una pregunta en nuestro Catecismo que decía: "¿Dónde está Dios"? La respuesta fue: "Dios está en el cielo, en la tierra y en todas partes". En otras palabras, es Dios quien ha creado los cielos, la tierra y todo lo que existe.

Si es así, Dios no puede "cerrarse" en las cosas que ha creado; él está más allá de ellos; él está sobre el cielo y la tierra tal como los conocemos. Por lo tanto, cuando decimos que Dios es el cielo estamos describiendo con palabras humanas las realidades que están más allá de nuestra percepción humana. Que Dios esté "en los cielos" significa que "habita en luz inaccesible"; está tan lejos de nosotros "como el cielo se eleva sobre la tierra"; él es infinitamente diferente de nosotros.

El cielo, en el sentido religioso, es más un estado que un lugar. Dios está fuera del espacio y del tiempo y también lo está su paraíso. A la luz de todo esto, ¿qué significa proclamar que nuestro Señor "subió al cielo"? Encontramos la respuesta en el Credo. "Subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre". Que Cristo subió al cielo significa que "está sentado a la diestra del Padre", que ha entrado en el mundo de Dios y ha sido constituido, como dice San Pablo en la segunda lectura, Señor y cabeza de todo.

Aunque Nuestro Señor subió al cielo, no abandonó completamente la tierra. Sólo ha salido de nuestro mundo visual. Como él nos asegura: "Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin de los tiempos" (Mateo 28:16-20).

Las palabras del ángel: "Galileos, ¿por qué hacen allí parados, mirando al cielo?", contienen, por tanto, una advertencia, sino un reproche velado. No debemos quedarnos mirando al cielo para descubrir dónde está nuestro Señor, sino vivir esperando su regreso, continuando su misión, llevando su Evangelio hasta los confines de la tierra e mejorando la calidad de vida en la tierra.

En cuanto a nosotros, "ir al cielo" o "al paraíso" significa estar "con Cristo" (Filipenses 1:20). Como dice nuestro Señor: "Voy a prepararlos un lugar... para que donde yo esté ustedes también estén" (Juan 14:2-3). "Cielo" se entiende aquí como lugar de descanso e de recompensa eterna de los buenos. Nuestro verdadero cielo es Cristo Resucitado, a quien iremos a encontrar y con él, seremos un solo "cuerpo" después de nuestra resurrección.

Hay quienes que preguntan: ¿Pero qué haremos "en el cielo" con Cristo por toda la eternidad? ¿No nos aburriríamos? Déjame responderte con otra pregunta: ¿Es aburrido estar bien y con excelente salud? Pregúntales a los enamorados si se aburren de estar juntos. Cuando uno vive un momento de alegría muy intensa y pura, ¿no surge el deseo de que dure para siempre, de que nunca termine?

Aquí en la tierra, los estados de cosas no duran para siempre, porque no hay objeto que pueda satisfacerlos indefinidamente. Es diferente con Dios. Nuestras mentes encontrarán en él la **Verdad** y la **Belleza** que nunca dejaremos de contemplar; y nuestro corazón encontrará el **Bien** que nunca nos cansaremos de disfrutar.

Mientras tanto nuestro deber en el estado actual del mundo es cumplir la misión que nuestro Señor nos ha dejado. El núcleo de esa misión es la proclamación del Evangelio para que la gente llegue a la fe y se salve. Esta misión es la razón principal de la existencia de la Iglesia. Esta misión es dada a los apóstoles y después de ellos a nosotros. Una gran parte de esta misión es también, mientras llevamos la buena nueva a la gente, transformar las condiciones del mundo actual con el mensaje de Jesús. Creo que esta es la razón por la cual los Ángeles reprochaban a los hombres de Galilea por permanecer pasivamente mirando al cielo en lugar de estar activos.

Desde esa perspectiva, está absolutamente claro que nuestros compromisos en el mundo y en el día a día son realmente importantes. Por supuesto, Jesús está en el cielo, donde lo encontraremos algún día, pero Jesús también debe ser encontrado aquí en el mundo a través de las personas que se inspiran en el Evangelio de Jesús.

Permítanme concluir: La Ascensión de nuestro Señor Jesús es un misterio de fe y esperanza en la vida eterna. Nuestro Señor nos precede para prepararnos un lugar para que donde está ahora también estemos nosotros. La Ascensión de nuestro Señor nos recuerda que, aunque estemos en la tierra para cumplir la misión que nos dejó, no debemos vivir en ella perdiendo de vista el cielo, nuestra patria eterna.

La fiesta de la Ascensión de nuestro Señor despierta en nosotros el anhelo del cielo, la esperanza de la inmortalidad y la expectativa de un cuerpo glorioso, como el de nuestro Señor Jesús. Luchemos una buena batalla estando aún en la tierra para que un día disfrutemos con él y en él de una felicidad completa, perfecta y eterna.

Hechos 1: 1-11; Efesios 4: 1-13; Marcos 16: 15-20



Fecha de la Homilía: el 12 de Mayo 2024

© 2024 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20240512homilia.pdf